

EL PATAN

TRANSFORMADO EN SERIO,

O POETA OCULTO,

Y CONOCIDO

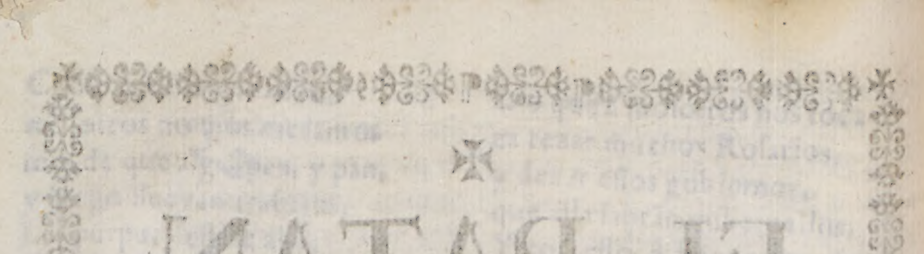
ESPAÑOL,

PUSO EN SUS REALES MANOS
DEL REY NUESTRO SEñOR
(QUE DIOS GUARDE)

D. FERNANDO

EL SEXTO
EL SIGUIENTE ROMANCE HEROYCO,
para el acierto de ſu Nueva
Monarchia.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de D. Bartholomè Navarro, *en Calle Genova, baxo de N. Sra. del Populo, donde ſe hallarà eſte, y otros muchos curioſos.*



EL PATAN

TRANSFORMADO EN SERIO,

O POETA OCULTO.

Y CONOCIDO

ESPAÑOL,

PUSO EN SUS REALES MANOS
DEL REY NUESTRO SEÑOR
(QUE DIOS GUARDE)

D. FERNANDO

EL SEXTO
EL SIGUIENTE ROMANCE HEROYCO,
para el acierto de su Nueva
Monarchia.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de D. Bartholomè Navarro, en Calle Genova, baxo de N. Sra. del Populo, donde se hallarà este, y otros muchos curiosos.

AL CRITICO

LECTOR PARTICULAR.

EL Anonymo Expoſito parece,
Sin Padre conocido al mundo nace,
Y por no conocer al que le hace,
Ninguno le perſigue, y aſsi crece.
Conſigue acaſo, lo que no merece;
Mas ſin duda, ſi el Padre ſe ſupiera,
El Hijo con el Padre ſe perdiera:
A lo menos el Critico notàra,
Quando en el Hijo, que notar no hallàra,
En el Padre el desliz de que le hiciera.



AL CRITICO

LECTOR PARTICULAR.

EL Anonymo Expoſito parece,
Sin Padre conocido al mundo nace,
Y por no conocer al que le hace,
Ninguno le perſigue, y aſsi crece:
Conſigue acaſo, lo que no merece;
Mas ſin duda, ſi el Padre ſe ſupiera,
El Hijo con el Padre ſe perdiera:
A lo menos el Critico notàra,
Quando en el Hijo, que notar no hallàra,
En el Padre el desliz de que le hiciera.



EN la eſtacion mas critica de Europa,
pues en Armas por todas partes pueſta,
ſolo ſe oìan pavoroſos ecos
de Cañones, de Caxas, y Trompetas,
cuyas reſultas tienen ſorprehendidas
con los ſentidos todas las Potencias,
y ſola Eſpaña en una muerte ſola,
lloraba mas, que las que mas lamentan;
de repente Madrid, convierte en vivas
las meſmas anſias, que la vida anegan,
el ſuſto en gozo, en jubilos los ayes,
la lobreguez en gala, y las tragedias
tan de vez las olvida, que glorioſa,
aun perdiò la memoria de la Guerra.
Metamorfoſis tal mucho predice
en los grandes myſterios, que reſerva;
mas ſi Fernando el Sexto ſe proclama,
dicho eſtà ya quanto decir pudiera.
Viene como Paloma con la Oliva,
aſſegurando à Eſpaña, que ſu Tierra
el Arca ſu Real ſiente, y los que incluye,
viviràn ſin baybenes, y tormentas.
Como el Iris hermoſo nos ofrece,
de ſer viſible el Sol, viſibles ſeñas:
Diganlo ſus Vaſſallos en las anſias,
de ſu apacible viſta tan ſedientas,
que de ſu amor hidropicas le buſcan,

 y

y con vèrle, y mas vèrle, mas ſe augmentan.
Siguenle por las calles, y los Campos,
y aun allà en el Retiro no le dexan,
galanteando ſu guſto con la Concha,
quando no pueden diviſar la Perla.
Diganlo los extremos, con que explican
el encendido amor, que el pecho encierra,
que, excediendo à las voces los afectos,
de los proprios adornos hacen lenguas:
A el ayre los arrojan ſin reparo,
de que ſe les maltraten, ò ſe pierdan.
Quien ſe deſnuda, porque Fernando viva,
què no harà, porque Fernando reyna?
No fue acaſo el lugubre principio,
para la introduccion de tanta fieſta,
que tanta no ſerìa nueſtra dicha,
quando no deſterràra tanta pena;
pero es mayor la cauſa, que motiva
la memoria de la eſtacion primera:
Perdoname, gran Rey, que te la diga,
pues nada te dirè, que tu no adviertas.
No atiendas mas, que aquello que importare,
que nada importa, que à lo demàs no atiendas,
quando mi lealtad ſolo procura,
que ſu Rey viva, y que ſus Reynos crezcan.
Sabes, como Politico, que el Monſtruo,
origen de los males, es la Guerra,

la que España sostiene, y ha tenido,
continua, dilatada, y muy sangrienta,
que si no tala, por estàr distante,
es mas con la distancia lo que cuesta;
que si su empeño ha precisado à muchos
à las otras veligeras Potencias,
solo España ha podido, por sì sola.
ministrar gente, y fondos à la empressa:
Forma el cargo por esta regla fixa,
y saca como estarèmos en la resta.
Para dàr el alivio à tus Vassallos,
y en èl à tu piedad mucha materia,
el Clima te acordè, sin atreverme
à puntualizar mas sus consequencias;
ni es facil que otro alguno las dibuje,
como tu compassion te las presenta.
Ea, Padre, y Señor, pues las conoces,
yo asseguro, por Dios, que las remedias,
con prontitud, acierto, y vigilancia,
porque en la mas aguda infiel dolencia,
es el medio oportuno de curarla
la dicha de llegar à conocerla.
Si en la parte, que mira àzia el alivio,
me dàs parte, dirè con tu licencia
el simptoma, que juzgo que mas grava,
y que pide mas prompta providencia;
y el agua, que es de vida para todos,

y no de mucha coſta la Receta.
Uſan en las Caſtillas los Lugares
varios arbitrios, con licencias Regias,
y aunque el Pueblo parece que los cobra,
es en la realidad el que los preſta.
Tienen todos por cauſa ſu deſtino,
y el producto ceñido à la indigencia;
y aſsi, qualquiera parte, que ſe quita,
es el Pan de la boca, y de la meſa,
y como es tan preciſo lo que falta,
es preciſa la falta de las fuerzas.
De la metad, y el quarto ſe ha valido,
preciſado el Erario de la urgencia,
y juzgo, que las coſtas, y los daños,
ſon mas conſiderables, que la renta.
Lo que produce poco, y grava mucho,
no parece razon, que permanezca,
y mas quando los Pueblos afligidos
con eſte alivio à nueva vida alientan;
y ſi tarda el ſocorro, puede acaſo
llegar à ruina, lo que hoy es decadencia.
De los otros tributos por ahora,
ſolo en comun apuntarè la regla:
Deben eſtos llegar à donde llegue
la urgencia de mandar en Paz, y Guerra:
moderenſe los gaſtos à lo juſto,
y el tributo del gaſto no ſe exceda.

En los Polos del premio, y del caſtigo
fixa ſu authoridad el que gobierna,
à los buenos con el premio excita,
y à los malos contiene con la pena:
mas ſu diſtribucion es de juſticia,
con proporcion à el merito, y las prendas,
y han de llevar la mayor parte ſiempre,
la Virtud, el Honor, Armas, y Letras.
Deſpues han de ſeguirſe, por ſus claſſes,
las otras Artes de inferior eſphera:
el que merece mas, en la ſegunda
reciba mas, que todos los de aquella;
pero no mas, ni aun tanto, como
el inferior Graduado, en la primera.
Los Angelicos Choros acreditan
eſta importante maxima de cierta,
el ſupremo del infimo; ſi toca
al infimo ſupremo, mas no llega.
Para ſaber lo que cada uno vale,
apuntarè lo que cada uno cueſta.
De un eſpiritu noble, combatido
con peligros de Mar, rieſgos de Tierra,
ſe forma un Militar, que ſus ſervicios
delinèa con la ſangre de ſus venas.
De una Alma perſpicàz, atormentada
en la clauſura de mortal tarèa,
ſale un Sabio, al cabo de ſus dias,

y ſale para acabarlos en faenas.
Se deshace uno, y otro, por hacerſe,
y quando por hombre hecho ſe le emplea,
por cumplir el honor, que ſe le encarga,
trabaja, y ſe deshace mas aprieſſa.
Y aſsi, el premio ſea tal, que ſatisfaga
lo paſſado, en lo poco que le reſta:
Sus huerfanos, y viudas deſvalidos,
nuevo Padre en ſu Monarcha tengan:
En ſus Memoriales mira como
la ſangre clama, la juſticia ruega,
y lo que ſu atencion pide por gracia;
les darà tu atencion, como por deuda;
que el amparo de el que perdiò ſu amparo
por tu ſervicio, corre de tu cuenta.
No le lleve mayor la inferior planta,
que ayer era de eſtorvò aun à la huella,
porque ocupe hoy la mano de un Privado,
que, ſin ſaber lo que es, la tomò à tientas;
ò por caſualidad la echò la mano,
ſolo porque ſalia de la tierra.
Aquellos, en Campañas, y en Eſtudios
gaſtan ſu patrimonio, y aun ſe empeñan,
y de eſtos muchos ſirven, porque comen,
y aquel ſervir, por merito le alegan.
Ya sè que la excelencia en qualquier Arte
hace el premio mayor, menor la pena,

y que es authoridad de un Soberano
el que ſirvan muchas Excelencias;
pero el que ſolo ſirve à el un ſentido,
nunca llega à el que ocupa tres Potencias:
A el exemplo del Rey viven los Reynos,
como vivo retrato de ſus ſeñas.
En Eſpaña has nacido, Gran Fernando,
por la bondad de Dios, y dicha nueſtra:
con que deberà de ſer de Eſpaña todo
quanto en tu largo Imperio ſe eſtablezca:
Los primeros Miniſtros, lo primero,
y en todos los demàs la meſma regla;
ſealo tu Real Caſa para todas,
arreglada deſde hoy, por la Etiqueta:
No tanto te detengas en la coſta
de la mayor mas Real magnificencia,
quanto en que del gaſto, y de los ſueldos
haya puntual razon para la cuenta.
Debe ſaber cada uno lo que tiene,
y tu, Señor, lo que cada uno lleva:
y una vez, que ſe ponga cota fixa,
todos los extravios ſe remedian,
y todo ſe harà poco à tus Vaſſallos,
como en tu Real ſervicio ſe convierta:
Las Leyes, y coſtumbres Caſtellanas,
y no perderàn nada, por ſer viejas:
El veſtir, y comer à nueſtra uſanza,

de

de nueſtras carnes, y de nueſtras telas:
Y aun las habilidades juveniles
deben volver, como tambien la lengua;
pues lo demàs reſiſte à nueſtros genios,
porque ſe dà ſe toma, pero no entra.
Pende, Señor, de ſer tus Eſpañoles
hombres todos formados de una pieza,
no ſe hacen de dos palos, como muchos,
lo meſmo ſon por dentro, que por fuera.
Son los de las calzas atacadas
hombres de ſu palabra, y no de medias,
no caminan à ſaltos, por rodèos,
sì à paſſo Caſtellano, à las derechas,
diciendo ſu ſentir, como Dios manda,
ſin ficciones, ardides, ni cautelas;
y no porque les falte, antes les ſobra
de eſte caudal lo mucho, que no emplean,
le tienen para evitarle, y conocerle,
y tambien, quando importa, gran reſerva.
Saben hacer aun mas de lo que dicen,
mas no dexar de hacer lo que prometan.
Còmo ſerà facil ſe acomoden
à ſus formalidades, y ſus veras,
las que con el honrado ſobre-eſcrito
de Maximas Politicas ſe ſiembran,
y por el fruto, que producen, ſale
contrario el cumplimiento à la promeſſa?

Què

Què Maxima ha de ſer contentar ſolo
con buenas palabritas al que llega,
ſin cuidarſe deſpues, ni aun por entonces,
de la palabra, ni de la obra buena?
El Reyno deſconfia, al Rey ſe agravia,
y el no decir verdad, nadie lo aprueba:
Maximas pueden ſer, mas no las hallo
en las que los Apoſtoles enſeñan.
Valete tu, Señor, de tus Vaſſallos,
gente de realidad, y de conciencia,
de arte, y de poder, ſegun lo pide,
quando la execucion, quando la eſpera;
y aunque engañar no ſepan, ò no eſtylen,
que los engañen otros, no lo temas,
con que arbitrio les dès para evitarlo,
y ſolo podrà ſer, porque el Rey quiera,
que la lealtad à todos le reſigna:
Por lo meſmo, Señor, uſa, y aprecia
una lealtad, que ſin igual conſigues,
dala à la confianza, y no à la fuerza.
De contado, como Patricios, ſaben
lo que del Reyno ignoran los de fuera,
y el ſaber lo que paſſa, importa mucho,
para lograr acierto, y obediencia.
Todo en Eſpaña tienes para todo,
ſi ſe buſca con fin de que perezca,
no el cargo, conveniente à la perſona,

sì la perſona, que al cargo mas convenga:
Y aſsi, para elegirlos ſe practiquen
exactiſsimas fieles diligencias,
de la aptitud, del sèr, de las coſtumbres,
y poner à cada uno à lo que entienda:
y una vez aprobados, ſoſtenerles
toda la authoridad, que repreſentan;
porque ſi falta robùſtèz al hombro,
preciſo es que decline la cabeza.
Conſigna à todos ſueldos competentes,
haz la paga efectiva, prompta, entera,
ſin que apliquen à conſeguirla el tiempo,
que deben emplear en merecerla.
Debe el Monarca dàr à ſus Miniſtros
todo lo neceſſario à ſu decencia.
para la authoridad, y porque mànden
con juſticia, y con libre independiencia:
no porque ſe imagine lo contrario,
ſino para cuidar de que no ſea.
Las Leyes ſon baluartes, que aſſeguran
la paz, y la juſticia, en lo que cercan;
y al punto que ſe rompe alguna,
ſe abanza la maldad por eſta brecha.
Vigila, pues, Señor, porque ſe cumplan
Leyes de un Rey, que tantos las veneran,
y te haràs tan glorioſo en obſervarlas,
como el otro Fernando por hacerlas.

Con-

Conserva à los Consejos, y Juzgados
los negocios, segun ellos lo ordenan:
y asi sabrà cada uno la mies suya,
y no podrà mezclarse en las agenas,
ni dexarà de administrar justicia,
porque otro le embarace, ò èl se tenga;
pero, rotos los limites, y Leyes
con Exempciones, y con Juntas nuevas,
entre la confusion crece el desorden,
todos quieren mandar, nadie gobierna;
y pues las Leyes lo previenen todo,
con no prevenir mas, todo se sienta:
Sirvan todos à Dios, à ti, y al Reyno,
pero cada uno vaya por su senda.
Restablece, Señor, aquel bien grande,
de privadas, y publicas Audiencias,
Alma del Tribunal, Vida del Pobre,
Freno del malo, y Luz de la Diadema,
donde dice cada uno lo que siente,
y lo que à otro, que al Rey, no lo dixera:
No te dissuada el remo, ni distrayga
la desazon, y enfado de las quexas,
que, con solo saber que el Rey las oye,
las que se evitaràn seràn immensas:
Es cura radical, quita la causa,
las demàs el efecto, y con gran pena:
crezcan las obras con la fee que dicta,

que Dios, à proporcion, te darà fuerzas.
Nada mas nos importa que tu vida,
y oyendo vives mas, porque mas reynas.
Premia, Señor, las Fabricas de España,
y sea el premio mayor el uso de ellas,
que como tu las uses, luego todos,
al passo que las gastan, las augmentan.
Fomentalas con honras, y aun con fondos,
seguro de cobrarlos con setenas,
en las utilidades, que introduces,
y en las malas costumbres, que destierras.
En el dia à muchos vagabundos,
por no tener que hacer, les das que tengan,
se puebla el Reyno, se despuebla el ocio,
y cortas à los vicios la cabeza.
Evitas se extrahigan de tus Reynos,
con la Plata, y el Oro, Lana, y Sedas,
y con la mesma Lana, que nos sacan,
que vuelvan por el Oro, que nos queda;
siendo España engañada en estos tratos,
aun mas que à la salida, con la vuelta.
De España es la materia, y la substancia,
ponenla la figura solo fuera,
y lo que dexa uno quando sale,
nos cuesta dos mil mas quando nos entra;
y es agravio notorio dar mas precio
à un accidente solo, que à la essencia.

Adanes eſtàn hechos tus Vaſſallos,
quando con la figura ſe embeleſan;
ni ſienten al ſacarles la coſtilla,
ni advierten, que lo es, lo que ponderan.
Aih, Dios, y què dichoſos que ſerìan,
à no mediar la grave diferiencia,
de ſer hoy caſtigo à ſu malicia,
lo que en Adàn candor de ſu innocencia!
Eſtà bien, que èl no ſienta, al vèr la gloria;
pero aqui no hay mas gloria, que la beſa.
Que à la naturaleza ayude el Arte,
no lo dexan dudar las experiencias
de tantos Eſpañoles, que en maniobras
adelantan las obras Extrangeras.
Y aſsi, Señor, para que Eſpaña logre
la bendicion, que Dios echò à ſu Tierra,
ayuda tu tan importante aſſumpto
con el poder, con el amor que obſtentas;
pues el ſaber ſolo que tu guſtas,
harà que lo practìquen, y lo ſepan;
y porque no lo noten de arrogancia,
doi con los Enemigos una prueba.
No vieron à las Milicias Provinciales,
que ſalìan del yugo, y de la eſteva,
piſar los Campos, que formaba Marte,
como ſi Campos de ſu Ceres fueran?
Acercarſe à las Lineas Enemigas,

como si à sus apriscos se acogieran?
Y còmo ayer el hazadòn, y el hacha,
jugar hoy el Fusil, y Bayoneta?
Pues de adonde les vino à estos Agrestes
tanto Marcial espiritu, y destreza,
sino de la piedad, con que Dios paga
la lealtad à su Rey, y la obediencia.
Ayudarà tambien, que resuciten
de la Esgrima, y la Danza las Escuelas,
en que los Españoles cultivaban
su agilidad, poder, y gentileza,
que, excitadas en ocios juveniles,
para empeños mayores aprovechan.
No tomen por escuela, desde niños,
el andar arrastrando por la tierra,
que esta moda, y la de tanto afeyte,
producen una, y mala consequencia,
de que son al revès de sus antiguos,
viejos de pies, y niños de cabeza.
En la comida cabe menos moda,
que es de ley en la parte que sustenta,
y hasta lo delicado, y lo gustoso
dispensan la templanza, y la decencia;
pero si de estas lineas se propassa
con un capital vicio se tropieza,
y à llegar à su pasion se exponen
lo deleytoso, y vario, si nos tientan.

Con tragicas resultas de banquetes,
què Historias, y Sepulcros no se llenan;
y à un mortal Catholico se brinda
con lo que vida, y Alma se despeñan?
Sin reparar, que el acabar por culpa,
es exordio fatal de mayor pena!
A esta malicia, otra les añade
la vana profusion, con que se ostenta,
pues el coste del ser de un dia
excede los de un año en una mesa,
y engorda al Reportero, pero al Amo,
aun mas le debilita, que alimenta;
y lo que escandaliza donde se oye,
què de estragos no harà donde se sienta?
Yo sè, que le excusàran muy gustosos
quantos del uso ceden à la fuerza.
Pues, Señor, nuestro refràn nos dice:
Al mal uso, cortarsele la pierna:
Assi sucede, desde que diò en los filos
de tu delicadissima conciencia.
El corazon humano se gradùa
por las voces, que son sus mensageras.
Español es el Rey, y sus Vassallos,
muestren sus corazones por la Lengua;
y si como el Rey ha de ser todo,
nuestra Lengua por ti debe ser Reyna.
No condeno las otras, porque noto

lo que importa para ſaber, ſaberlas,
y que la poſſeſsion de los Idiomas
ſe gradùa por una de las Ciencias.
Convengo muy guſtoſo, que procuren
entenderlas, y hablarlas; mas no ſea
de modo, que ſe olviden de la propria,
por el uſo, y eſtudio de la agena:
Ni robe todo el tiempo eſte cuidado
à el eſtudio preciſo de otras letras.
O, mi Padre, y mi Rey! Quanto daria,
ahora mas que nunca, por tenerlas,
para ſaber decir, como debia,
algo de lo infinito, que quiſiera;
y por no decir coſa, que diſſuene
al reſpecto, y amor, con que venera
mi lealtad tu Perſona, y aun tu nombre,
tus heroycas Virtudes, y Potencias,
ſupla à la voz el Alma, y los errores,
por delirios de amor, piedad merezcan.

FIN.